

Manejo en situaciones de crisis forrajera

(ADAPTADO DE SERIE TÉCNICA INIA 74:
LAS SEQUÍAS ANTES,
DURANTE, DESPUÉS)

I) Introducción

En situaciones de escasez forrajera, como la que se está registrando actualmente en distintas zonas del país, todo el esfuerzo debe orientarse a lograr la mejor administración de los alimentos disponibles en el campo, teniendo en cuenta que la producción de pastura del campo natural será escasa.

No se debe perder tiempo, hay que evaluar las posibles soluciones intercambiando ideas con otros productores, con su técnico asesor y personas de confianza.

Una vez analizados los pro y contras de cada una de estas posibles medidas se debe evaluar su viabilidad regional y las facilidades disponibles, tanto económicas como operativas, para implementar rápidamente acciones.

Las estrategias de alimentación que se definan deben orientarse a tener las menores pérdidas de peso posibles en el corto plazo (en animales que aún no han perdido demasiado estado) y a la vez mantener la mayor estabilidad posible en el sistema de producción pensando en largo plazo.

Para definir esta estrategia debe evaluarse la composición y el estado de las diferentes categorías a través de una clasificación, determinar cantidad y calidad de pastura disponible y posibilidades de acceso a otros alimentos fuera del predio.

Las preguntas a formularse en estas circunstancias son:

- ¿Cuál es el estado actual de las pasturas?
- ¿Cuánto vale mi ganado y cuánto podrá valer después de la sequía?
- ¿Qué categorías debo priorizar

para mantener el sistema productivo?

- ¿Qué forraje o suplementos se pueden conseguir en el mercado?
- ¿Qué valor alimenticio tienen, cuánto cuestan y qué posibilidades de flete tengo?
- ¿Qué facilidades operativas hay en el establecimiento para su distribución?
- ¿Tengo personal capacitado para suplementar y lograr que estas tareas se hagan de forma simple y eficiente?

Para contestar estas preguntas se plantean algunas opciones que puedan servir de guía a la toma de decisiones, las que dependerán de cada situación particular y de los objetivos de la explotación.

II) El pastoreo

En situaciones de déficit de forraje, en su intento por mantener constante el consumo, el ganado aumenta

el número de bocados por minuto y las horas de pastoreo diarias, con las consecuentes caminatas.

Considerando este aspecto es conveniente manejar los animales en potreros chicos para evitar largas caminatas que insumen mucha energía y deterioran aún más el estado de los animales.

Si no existen limitantes de aguadas, no se recomienda abrir las porteras del campo manejándolo como una única unidad, en la pretensión de que el ganado tenga más opciones donde elegir alimento. El desgaste que provocan las caminatas en estas circunstancias es alto, y empeoran la situación.

La clave es administrar el forraje disponible entre las categorías que más lo requieren, de acuerdo a las opciones del productor. Para eso se hace necesario un manejo diferencial de categorías por estado corporal y fisiológico.

Los vacunos son más sensibles



a bajas disponibilidades de forraje que los lanares, por lo cuál éstos son capaces de sobrevivir aún con pasturas muy bajas.

El sobrepastoreo produce un deterioro a largo plazo de la pastura y puede conducir a la aparición de síntomas de erosión del campo. Al reducir la presión de pastoreo, se obtendrá una respuesta más rápida de la pastura y menores riesgos de que esto suceda.

Si en el establecimiento se dispone de pasturas mejoradas, bajos empastados o verdes, deben administrarse mediante el pastoreo racionado de algunas horas diarias. Si bien este tipo de manejo exige trabajo extra, da muy buenos resultados.

De ser posible, y dependiendo de la situación particular de cada establecimiento, se recomienda usar durante la sequía aquellas pasturas mejoradas que estén más degradadas para salvaguardar los mejoramientos que están en mejores condiciones, sacrificando las pasturas con pocas expectativas de futuro.

Con respecto al manejo de pasturas mejoradas, sólo aquellas que se manejen correctamente, con un pastoreo controlado podrán tener una respuesta rápida y positiva cuando exista una recarga de agua en el suelo.

III) Suplementación

Podemos definir a los suplementos como aquellos alimentos que complementan el pastoreo de los animales, ayudando a conformar su dieta.

Dichos suplementos pueden clasificarse en:

- forrajes bastos (fardos de pradera, pajas de cereales, rastrojos de cultivos)
- concentrados energéticos (afrechillos, granos)
- concentrados proteicos (expeller)
- melaza
- urea
- minerales

La selección del suplemento a utilizar dependerá de:

- categoría a suplementar
- disponibilidad en la zona

- costo por unidad de nutriente aportado
- tiempo durante el que se puede almacenar
- disponibilidad de instalaciones para el almacenamiento
- facilidad de suministro

En lo referente al costo por unidad de nutriente hay que tener en cuenta:

- costo en origen
- costo de flete
- costo de almacenamiento
- costo de instalaciones para suministro

Forrajes bastos

El uso de pajas de cereales ofrece distintas alternativas de acuerdo a su disponibilidad y las posibilidades de acceso a concentrados proteicos.

Cuando la paja es suplementada correctamente se puede mejorar su tasa de digestión y el consumo, mejorando el comportamiento de los animales. Para complementar el uso de pajas, es conveniente usar suplementos ricos en proteína, ya que los suplementos energéticos no contribuyen a mejorar el nivel nutritivo de la paja de cereales.

Si bien la paja de cereales como único alimento no cubre los requerimientos de los vacunos, de todas formas es una buena fuente de fibra si se la suplementa correctamente.

Concentrados energéticos

Los concentrados energéticos proveen energía, nutriente que en general limita la producción animal. Entre éstos se destacan los granos de maíz y sorgo, que tienen una alta concentración de energía pero baja concentración de proteína y minerales. Los granos de cebada y trigo tienen también buena concentración energética y un aporte de proteína algo mayor que los anteriores.

Por otra parte los afrechillos de trigo y arroz (entero o desgrasado) también son fuentes de energía. Mientras el primero se puede usar a razón de hasta 5-6 kg/animal adulto/día, se recomienda que los afrechillos de arroz, por tener limitantes específicas para su uso, se suministren a razón de 2-3 kg/animal adulto/día.

Concentrados proteicos

Los concentrados proteicos proveen proteínas, nutrientes indispensables para el desarrollo y engorde animal.

Los suplementos proteicos más comunes son el expeller de girasol y el de soja.

El primero tiene 28 a 32% de proteína con una densidad energética media. El segundo tiene 44 a 49% de proteína con alta densidad energética, factores que deben tenerse en cuenta a la hora de decidir la compra.

Melaza

Es un alimento que aporta básicamente energía y es a la vez rico en calcio y otros minerales.

Su uso permite un mejor aprovechamiento de forrajes groseros tales como pastos duros y para dar mayor apetecibilidad a cualquier tipo de pajas (melaza sobre fardos).

No es fácil de suministrar por su viscosidad, por lo que es conveniente dar melaza en medios tanques con rejilla flotadora de madera, para evitar el consumo excesivo de animales más glotones. De no ser así, el consumo excesivo puede provocar problemas de acidosis y muerte de animales.

La mezcla de melaza y urea puede servir para una mejor utilización de pajonales o cuando hay forraje grosero disponible en el campo; mientras la melaza es un buen concentrado energético, la urea es una fuente muy importante de nitrógeno no proteico. La mezcla a usar sería de 92 kg de melaza con 8 kg. de urea, suministrando a razón de 1 1/2 kg/animal/día.

Urea

Ésta es una fuente valiosa de nitrógeno no proteico, constituyendo la vía más económica de suplementación proteica. La urea permite mantener el rumen activo, a través del incremento de la microflora ruminal responsable de generar proteína. La cantidad a suministrar debe ser limitada ya que un exceso de urea puede resultar tóxico. En este sentido se recomienda que la urea no constituya

más del 1% de la dieta total (ejemplo una vaca que consume 8 kg. de materia seca/día podría consumir hasta 80 gramos diarios de urea).

Minerales

La suplementación con fósforo es eficiente cuando los animales disponen de buen forraje.

En otras palabras la suplementación con fósforo no dará beneficios inmediatos si el forraje disponible está constituido básicamente por fibra.

IV) Armando la dieta de los animales

Los recursos de alimentación deben asignarse de acuerdo a los requerimientos de las distintas categorías, priorizando aquellas que ofrezcan un retorno mayor.

A grandes rasgos se debe definir si se prioriza la producción, los requerimientos para crecimiento o simplemente el mantenimiento, armando diferentes lotes de animales.

Finalmente en otras categorías se puede apelar a las reservas corporales, con una restricción de alimento mayor.

Para desarrollar estos criterios las preguntas a formular serían:

- ¿qué categorías priorizar para lograr las producciones programadas?
- ¿qué categorías mantener en estado aceptable para que no tengan atrasos serios que comprometan su futura productividad?
- ¿qué categorías conviene mantener aunque los animales estén flacos?
- ¿cuánto cuesta tener bajos porcentajes de parición este año y el próximo?
- ¿cuál es el costo de tener alta mortandad de terneros?

En cada establecimiento se podrá aplicar diferentes soluciones de acuerdo al tipo de suelo, estado actual de las pasturas y los requerimientos de las categorías de mayor valor en el predio.

El primer paso es regular la carga del predio, decidiendo de que categoría desprenderse, en función de los objetivos del establecimiento. Los animales no vendidos compiten con los demás por alimento, aumentando el sobrepastoreo.

Se podrá dar preferencia a las categorías destinadas a venta a corto plazo, quedando claro que el mantenimiento de animales gordos o con cierto nivel de preparación es más caro en términos de alimenta-

ción que el de animales en crecimiento o flacos. No obstante, cada productor sabe en base a experiencias anteriores, a la disponibilidad real de pastura en el establecimiento y a la expectativa de crecimiento de mejoramientos de campo o verdes, en caso de que existan, si es posible “aguantar” el ganado en el campo, sin recurrir a ventas.

Asimismo se deben tomar decisiones en el sentido de destinar el forraje disponible a categorías realmente eficientes; por lo que deberían venderse los animales de descarte o con riesgo de sobrevivencia.

Debe tenerse en cuenta que en una coyuntura de este tipo, hay medidas básicas que no admiten demoras:

- es un hecho que en todo establecimiento existen categorías que tienen necesidades nutritivas diferentes, por lo que requieren distinta asignación de alimento
- aplicar medidas de control de amamantamiento: destete temporario o destete precoz, de acuerdo al estado de las vacas de cría (ver artículo en esta publicación). La vaca y el ternero son dos categorías con requerimientos en volumen y calidad bien diferentes. Separados, la vaca y el ternero tienen mejor posibilidad de soportar una situación crítica que juntos.
- separar vacas falladas de vacas preñadas. Si la situación forrajera es crítica no tiene sentido mantener una vaca vacía en el campo, que no dará retornos hasta dentro de mucho tiempo y le está quitando alimento a animales con mayor potencial productivo.
- manejar los reemplazos estrictamente necesarios para la reposición del rodeo y no más. Éstas son categorías que no requieren gran volumen de alimento pero sí mayor calidad.
- clasificar los ganados por condición corporal y actuar en consecuencia, ya sea vendiendo los animales en peor estado o bien suministrarles alimentación preferencial para mejorar su estado (si esa es la opción empresarial).



Vacunos

Si bien el ganado vacuno puede ser suplementado con paja de cereales como fuente de fibra, debido a su bajo valor nutritivo, sólo puede utilizarse como complemento de pasturas de calidad razonable o suplementada con concentrados proteicos (no energéticos) como expeller de girasol o de soja, a razón de 1 a 1,2 kg diarios.

La suplementación debe iniciarse antes de que los animales estén hambreados, para lograr mejores resultados. Debe hacerse en forma gradual de manera que los animales se vayan adaptando a la nueva alimentación, evitando trastornos digestivos.

Debe complementarse la suplementación de concentrados energéticos con forraje fibroso, si los animales no tienen acceso a cierto volumen diario de pastura, ya que resulta imprescindible el consumo de fibra para asegurar un adecuado funcionamiento del rumen.

Tampoco hay que olvidar que si los animales tienen un consumo muy bajo de forraje verde es necesaria la suplementación con fósforo, y que en caso de animales gestando o lactando también se debe cuidar el suministro de calcio, por lo que se debe recurrir a sales o bloques que aseguren el abastecimiento de minerales.

Una vez que se pueda disponer de cierto volumen de pasturas o de forrajes bastos a discreción, se puede espaciar la suplementación sugiriéndose reducirla a 2 veces por semana a vaquillonas y vacas de cría.

Así como se recomienda iniciar gradualmente la suplementación, del mismo modo es recomendable su disminución paulatina. Esta decisión puede producir efectos muy positivos en el animal y en la pastura.

Lanares

Las primeras categorías lanares en ser suplementadas deberían ser las ovejas de cría, siendo que la categoría menos sensible es la de capones, por lo que deberían ser los últimos a tener en cuenta en una suplementación y en la asignación preferencial de forraje. Se sugiere



además que sea la primera categoría en ser vendida en un esquema de reducción de carga.

La suplementación a ovinos es mejor hacerla mediante mezcla de concentrados y afrechillo. Desde el punto de vista práctico alcanza con que los animales se racionen una vez por semana, facilitando la operativa de suministro.

V) Consideraciones generales

En toda situación de déficit forrajero se deben ir ajustando las medidas de manejo en función de la evolución del campo y de las distintas categorías animales. Eso permite descartar aquellas tácticas que no han cumplido su función y corregir o perfeccionar aquellas opciones promisorias que van dando buenos resultados.

Esto exige evaluar permanentemente el estado de cuenta del alimento disponible en el predio: situación del campo natural, de los mejoramientos, reservas forrajeras, suplementos, etc.

El seguimiento del estado de las pasturas, aguadas y los animales

debe ser mucho más detallado que en épocas normales, para aplicar oportunamente medidas.

Otro aspecto a tener en cuenta es que, ante la falta de forraje, los animales tienden a consumir cualquier especie de la pastura, lo cual supone riesgos importantes por diferentes tipos de envenenamiento, al perder éstos selectividad y pastorear malezas tóxicas que antes rechazaban.

El sacar ganado a pastoreo supone una serie de consideraciones: gastos de flete, movilidad del personal, pérdida de animales durante el viaje, riesgos como consecuencia de que la sequía se prolongue más de lo calculado. En muchos casos sacar ganado a pastoreo sólo significa postergar las soluciones a las sequías y no enfrentar dichos problemas a fondo.

La pregunta a formularse es ¿qué hacer durante la sequía para no afectar las producciones animales pos-sequía?

Para eso se reitera la recomendación de hacer consultas con productores y técnicos que permitan un mejor panorama para la toma de decisiones.